

Formentera.

Formentera es, de las islas habitadas del archipiélago balear, la de menor tamaño y la más meridional. Situada al sur de la isla de Ibiza y al este de la península Ibérica, esta tranquila isla cuenta con 69 km de litoral, repletos de playas vírgenes y barrancos de gran belleza.

Con un clima suave típicamente mediterráneo, las escasas pero intensas lluvias erosionan los suelos poco productivos y pedregosos de la isla. Las arenas desaparecen y ponen al descubierto la costra calcárea subyacente, donde se crean esculturas decorativas integradas en el paisaje, formado por especies endémicas de flora y fauna típicamente mediterránea.

Al norte de la menor de las islas pitiusas y muy cerca de ella, se encuentran dos pequeños islotes: l'Espalmador y l'Espardell, que forman parte del Parque Natural de *Ses Salines d'Eivissa i Formentera*. El parque es un paradigma de la biodiversidad mediterránea. Desde el año 2001, su gestión y administración corresponden al Gobierno de las Islas Baleares.

Formentera hace gala de unas aguas extraordinariamente transparentes con fondos de brillantes arenas blancas, que albergan gran cantidad de especies marinas, a menudo difíciles de ver.

Sobre esos extensos arenales salpicados por rocas, descansan los cuerpos hundidos de viejos buques, entre los que se cobijan diversas especies de peces, como este falso abadejo, y donde innumerables organismos encuentran, entre los restos inertes, un sustrato para vivir, enriqueciendo así la diversidad de este singular ecosistema.

Además de un gran número de peces de diversas familias y géneros, la biocenosis marina de Formentera está formada por una gran variedad de organismos bentónicos, como esta ofiura, de la especie *Ophiderma longicaudum*.

Equinodermos, como los erizos de mar, y muchos otros invertebrados, habitan en los fondos de rocas y algas tratando de sobrevivir un día más en este espléndido y complejo lecho marino.

Las praderas de *Posidonia oceanica* mejor conservadas de todo el Mediterráneo se encuentran aquí, y oxigenan y depuran las aguas limpias y transparentes. Además de favorecer el mantenimiento de las poblaciones de peces, como las salpas y otros organismos marinos, la fanerógama *Posidonia* retiene el sustrato y crea un paisaje diferente.

Grandes bancos de espetones patrullan el azul y recorren los antiguos restos de viejas piscifactorías abandonadas. Construcciones realizadas por el ser humano y que ya pertenecen al mar y a sus habitantes.

Llegado el crepúsculo, el sol descansa tras su jornada diaria y da el relevo al intermitente brillar del faro, para volver a radiar un día más en el horizonte de este paraje natural mediterráneo.

La luz del nuevo día penetra en aguas someras del litoral isleño, donde extensas praderas del alga *Caulerpa prolifera* se extienden sobre los fondos arenosos, donde cohabitan organismos filtradores, como las ascidias, depredadores, como los gobios de arena, y detritívoros, como las holoturias. Junto a todos ellos, las sepias se aproximan sin miedo a las orillas de cantos rodados, como un símbolo más de la tranquilidad que caracteriza las limpias aguas de la isla de Formentera.